



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GEOHISTÓRICAS RESISTENCIA - CHACO

03, 06 – 10 **SEP 2021**

ACTAS DIGITALES DEL
**XL ENCUENTRO
DE GEOHISTORIA
REGIONAL**

IX SIMPOSIO

La producción científica en el NEA. Debates y
nuevos horizontes para pensar las ciencias sociales
en la Región

CONICET



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NOROESTE

I I G H I



Bradford, Maia

Actas Digitales del XL Encuentro de Geohistoria Regional : IX Simposio : la producción científica en el NEA : debates y nuevos horizontes para pensar las ciencias sociales en la Región / Maia Bradford ; Karen Dellamea ; Lucía Caminada Rossetti ; compilación de María del Mar Solís Carnicer ; Mariana Leconte. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2022.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4450-13-5

1. Historia. 2. Geografía. 3. Antropología. I. Dellamea, Karen. II. Caminada Rossetti, Lucía. III. Solís Carnicer, María del Mar, comp. IV. Leconte, Mariana, comp. V. Título.
CDD 907

Actas Digitales del XL Encuentro de Geohistoria Regional. IX Simposio sobre el Estado Actual del Conocimiento del Gran Chaco Meridional

Compiladoras

Dra. María del Mar Solís Carnicer

Dra. Mariana Leconte

Diseño y Diagramación

DG. Cristian Toullieux

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE

Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina)

www.iighi.conicet.gov.ar

iighi.secretaria@gmail.com

ISBN 978-987-4450-13-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Licencia de Creative Commons

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons **Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada** 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Construcción del conocimiento arqueológico-paleontológico en la región chaqueña argentina en la primera mitad del Siglo XX

Pablo Javier Sánchez

*Universidad Nacional del Nordeste
(UNNE)*

Introducción

Esta presentación se inscribe dentro de una perspectiva historia de la ciencia que se ha ido desarrollando en América Latina (Podgorny y Lopes, 2013) en las últimas décadas y que atiende a los espacios de producción de la cultura del conocimiento científico de las regiones como particularidades que presentan. El enfoque se orienta a analizar historiográficamente cómo han sido los procesos de producción y divulgación de la investigación arqueológica paleontológica en las regiones argentinas, particularmente en esta propuesta, el Territorio nacional del Chaco en la primera mitad del Siglo XX.

El Chaco, región marginal dentro de la estructura socioeconómica argentina, era un territorio de escaso conocimiento para los profesionales metropolitanos. La generalización del conocimiento científico en estos campos en la región dependió en gran parte de la actividad que cumplieron estos autodidactas y coleccionistas (muchas veces ignorados en profundidad en los trabajos relacionados a la historia de la ciencia a escala regional) ejerciendo como referentes de espacios y colecciones, dónde exponían sus hallazgos y los divulgaban a través de boletines o folletos. Se propone abordar el conocimiento producido por actores locales y regionales –coleccionistas, autodidactas– que conformaron una compleja red o redes de intercambio de datos, saberes, prácticas y objetos en el espacio chaqueño generando los cimientos para la conformación de un campo de conocimientos arqueológico-paleontológico en la región chaqueña.

Perspectivas sobre la historia arqueológica-paleontológica en el Chaco

La actual provincia del Chaco conformó un campo del saber profesionalizado sumamente tardío, tanto en lo referido al desarrollo del estudio del campo arqueológico-paleontológico como al desarrollo institucional de organismos dedicados a resguardar el patrimonio cultural y natural de la región. En la primera mitad del siglo XX no podemos hablar en el Chaco de la constitución de un campo de estudios científicos. La periodización aproximada del Chaco desde el punto de vista de las investigaciones próximas a las temáticas arqueológicas-paleontológicas, se inicia a fines del siglo XIX y principios del siglo XX con las expediciones oficiales de naturalistas nacionales o extranjeros, ya sea para estudiar las características culturales y ecológicas del territorio.

La arqueóloga María Núñez Camelino (2005) a través de un breve y conciso trabajo nos permite contemplar la historia de las investigaciones arqueológicas en la región chaqueña argentina en el siglo XX una vez integrada la región al estado nacional. Ofrece una síntesis histórica de la arqueología chaqueña dónde desarrolla una cronología con los principales yacimientos arqueológicos, ampliando el marco espacial a toda la región del Nordeste, estableciendo cinco etapas históricas por la que transita la joven arqueología chaqueña. Una de las conclusiones a la que llega la autora es que gran parte de los trabajos orientados a la historia de los yacimientos de la arqueología regional son de carácter descriptivo con gran énfasis en las actividades de las instituciones fundacionales, así como los referentes metropolitanos que intervinieron en distintos momentos en el Chaco argentino impulsados por el respaldo de leyes

nacionales vinculadas al patrimonio nacional como la N°9080 de “Ruinas y yacimientos arqueológicos” de 1913 y la N°12665 de formación de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de 1940.

En esta visión tradicionalmente institucionalista, el rol de las instituciones metropolitanas como la Universidad Nacional de la Plata y la Sociedad Antropológica Argentina cobran un rol de forjadores intelectuales de la formación de los primeros espacios dedicados a estudiar aspectos de la arqueología y la paleontología en los territorios nacionales. Así una primera etapa entre fines del siglo XIX e inicios del XX con exploraciones de referentes nacionales de la arqueología y la etnografía como Félix Outes y Erland Nordenskjöld interesados principalmente en la cultura material de los pueblos indígenas de la región. En 1942 el prominente arqueólogo de la Universidad de la Plata, Fernando Marquéz Miranda, desarrolló lo que se puede definir como una primera monografía sobre la arqueología del Chaco Argentino, bajo el título *Hallazgos Arqueológicos Chaqueños*. En dicha obra también se hace mención a los trabajos y estudios del arqueólogo y geógrafo Francisco de Aparicio, también relevó algunas características de la cultura material de los pueblos indígenas de la región. En la década de 1940, Ana Biró de Stern publicó una serie de trabajos donde describe materiales arqueológicos recuperados a 15 km de la localidad de Basail. La autora realizó una serie de yacimientos también en Pcia. Roque Sáenz Peña y Taco Pozo y tendrá un principal interés en el análisis del arte y cerámica de los pueblos indígenas chaqueños. (Núñez Camelino, 2005)

Estos autores compartieron sus trabajos en las revistas nacionales como Relaciones de la Sociedad Antropológica Argentina, pero limitaron parte de su trabajo a exponer cuestiones metodológicas de los yacimientos y no tuvieron un impacto decisivo en la incentivación y de instituciones arqueológicas-paleontológicas exclusivamente en la región chaqueña.

En referencia a los estudios paleontológicos, el paleontólogo Alejandro Zurita (2004) señala que mientras que la Patagonia y la Pampa húmeda fueron foco de estudio debido a razones geográficas y la disponibilidad para el registro de yacimientos por parte de naturalistas e investigadores la Universidad de la Plata, el Nordeste, carente de organizaciones y actores permanentes dedicados al estudio de registros y recolección de fósiles, recibió una atención marginal, con algunos trabajos aislados en el Chaco Santafesino, llevado a cabo por Frenguelli entre 1928 y 1932; y Castellanos en 1924.

A partir de la fundación de la Universidad Nacional del Nordeste se inicia el proceso de institucionalización de las prácticas arqueológicas y paleontológicas en el Chaco, que trajo consigo el proceso de profesionalización y especialización de los campos de estudio en el Chaco argentino, ahora integrado por mecanismos de organización estatal dentro de la región del Nordeste. En más de cuatro décadas se han desarrollado una serie trabajos de campo que han sido apoyados mayormente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, así como por los respectivos departamentos de estudios la misma Universidad.

Las prácticas coleccionistas y la reivindicación del patrimonio chaqueño 1910-1950

En la década de los 1940, la arqueología chaqueña se vio revolucionada con los descubrimientos de las ruinas de Kilómetro 75, correspondientes a la antigua ciudad colonial de Concepción del Bermejo. Fue hallada por Alfredo Martinet, empresario local que se dedicó a la exploración y estudios de yacimientos arqueológicos en la región. Se convocó para analizar el yacimiento a Ana Biró Stern, referente del Museo de Corrientes, y a José Alumni, sacerdote católico vinculado a la Diócesis de Resistencia y actor sumamente importante en los estudios arqueológicos en el Chaco, participando en el descubrimiento de los restos de la misión La Cangayé y publicando obras como: “*San Fernando del Río Negro*” (1942) y “*Nuestra Señora de los Dolores y Santiago de Mocoví La Cangayé*” (1948) etc. Los hallazgos de Kilómetro 75 generaron un mayor interés en los estudios arqueológicos en el Chaco, y serán el puntapié inicial para el

lento y complejo proceso de institucionalización de las prácticas arqueológicas en la región, así como en las actividades públicas destinadas a la conservación, estudio y resguardo del patrimonio arqueológico prehispánico y colonial del Territorio Nacional del Chaco.

Sin embargo, el derrotero de los estudios arqueológicos-paleontológicos en el espacio chaqueño argentino empieza mucho antes y podemos ubicarlo en la misma década de los 1910, con la etapa cúlmine del proceso de integración del territorio chaqueño al estado argentino. Hacia la década de los 20, los territorios de Chaco y Formosa contaban con una población estable y las de rápido crecimiento demográfico en el país. Este crecimiento era acompañado por un vigoroso desarrollo económico basado en el cultivo del algodón, que con el impulso de las cooperativas y del Estado se venía incrementando impulsado por la introducción de nuevas técnicas dedicadas a la actividad económica. Los pueblos y colonias del centro y sudoeste chaqueño inician su pleno apogeo, producto de la inmigración europea y los movimientos migratorios internos provenientes de las provincias limítrofes. Se consolidan sus instituciones gubernamentales de carácter local, como también una intensa actividad en el plano periodístico y literario; que constituyen una genuina *cultura chaqueña*. (Altamirano, Dellamea y Sbardella 1987, p87).

Leoni de Rosciani (2008) señala que en la década de los 1910 presenciamos los inicios de un movimiento cultural de carácter reivindicativo de ciertos hechos y personajes del pasado regional, principalmente en lo referente a los pioneros del proceso fundacional de Resistencia, así como las gestas de los militares que lideraron la conquista del Desierto Verde. Este debate en torno a las conmemoraciones y las gestas que involucran una identidad de escala local generó los primeros acciones destinadas a conservar y a la vez rescatar el patrimonio histórico y cultural del Chaco argentino.

Es importante advertir que no estamos ante un movimiento de carácter uniforme de rescate del patrimonio, sino que emergen numerosas actividades dispersas que según las motivaciones de los actores involucrados conlleva a prácticas de recolección, organización y clasificación de determinados espacios, materiales u objetos que presentan un interés marcado para el patrimonio del territorio chaqueño.

Si tuviéramos que definir estas primeras colecciones primigenias es de interés rescatar las motivadas por el periódico “El Heraldo” del Chaco que incorporaba en sus noticias aspectos referidos al interés por la adquisición y conservación tanto del patrimonio natural como cultural regional. Su director, el periodista español Benito Malvarez, junto a su esposa Balvanera Iglesias, realizaron distintos viajes al interior chaqueño con el objetivo de rescatar piezas arqueológicas como geológicas que le fueron donadas por comunidades indígenas y criollas de la zona, generando un interés que lo llevaría a publicar las distintas colecciones de piedras y posteriormente registrar el yacimiento de Las Piedritas gracias a sus vínculos con vaqueanos de la zona. (Malvarez León, 1917). Sus diferencias con autoridades del Territorio nacional del Chaco lo llevaron a abandonar sus actividades e interrumpir las prácticas de colecciones en la zona.

En la misma década, el reconocido y experimentado entomólogo radicado en Chaco, Enrique Lynch Arribálzaga inicio desde la municipalidad de Resistencia un conjunto de actividades destinadas a la recolección del material chaqueño, con principal interés en objetos pertenecientes a los pueblos indígenas chaqueños con los que había interactuado por los asuntos de Napalpí, así como rescatar las posesiones de militares del proceso de conquista y colonización chaqueña, principalmente del Mayor Luis Jorge Fontana, quien había dejado una serie de objetos que interés histórico y natural en sus expediciones militares. El objetivo inicial de Lynch Arribálzaga era poder producir una primera bibliografía histórica sobre el Chaco y Formosa, y que dichos materiales quedasen concretados en el proyecto de un museo y una biblioteca municipal.

XL ENCUESTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

Hacia fines del siglo XIX y las primeras décadas del Siglo XX, debemos destacar el florecimiento en el territorio argentino de lo que Susana García (2011) define como “museo escolar” y su vínculo por el interés de lo “regional”. Asistimos a la producción y circulación de materiales y objetos de interés histórico-natural impulsados por textos, manuales y normas de enseñanzas promovidas por el Estado como por las mismas autoridades escolares. Sin embargo, las experiencias de las instituciones escolares demuestran que el rol de estas instituciones no solo llevó a un objetivo de tipo pedagógico en relación a la divulgación y promoción del patrimonio cultural a los estudiantes, sino que las escuelas se transformaron en museos escolares de escala local que asumieron un rol de adquirentes y recolectores de material de interés científico que incluía: láminas, cuerpos clásicos, modelos en cera o yeso, mapas murales, colecciones mineralógicas, alfarería indígena, armas de la campaña del desierto, especímenes embalsamados, restos o piezas de fósiles, esqueletos, entre otros elementos que implicaban retener y resguardar el patrimonio regional. El éxito de estos museos escolares creció de forma paralela a la expansión de los sistemas estatales de instrucción pública y la formación básica en relación a las prácticas protección y cuidado de bienes naturales o históricos. El desarrollo urbano y la formación de rutas y postales posibilitó la rápida circulación de revistas, folletos y catálogos con las “noticias” de los hallazgos.

En Chaco, podemos identificar estos museos con fuerza desde los desde las décadas de 1930 y 1940. Se destacan la Escuela Normal Mixta Sarmiento y el Colegio Popular Secundario de Resistencia, con el rol protagónico de maestras como Inés García de Marqués y Esther Machicote de Díaz. Sin embargo, también podemos observar la formación de pequeños museos escolares en el interior chaqueño y formoseño como Barranqueras, Basail, El Colorado, La Matanza, Roque Sáenz Peña, etc. (López Piacentini 1953, p2)

Acompañando este proceso se organizan jornadas escolares dedicadas a la generalización del conocimiento del pasado regional (Leoni de Rosciani, 2001) impulsadas por instituciones como la tradicionalista Peña Martín Fierro y la Universidad Popular, con la intervención personalidades locales como el dirigente provincialista José Ramón Lestani y el sacerdote José Alumni, el primero principalmente en la necesidad de consolidar instituciones genuinamente chaqueñas y el segundo en la concientización del resguardo del patrimonio regional y el legado de la herencia colonial en el Gran Chaco.

De colecciones particulares a museos regionales

Alejandra Pupio (2011) considera que en aquellos espacios o regiones dónde no existían estructuras públicas institucionales dedicadas a la organización y recolección del patrimonio arqueológico, las iniciativas particulares, colecciones escolares y privadas ejercieron un rol fundamental en la concreción de los primeras vitrina públicas de los museos de proyección local, con el objetivo de resguardar y a la vez iniciar proyectos dedicados a la organización y administración del patrimonio cultural y natural de una determinada localidad.

En Chaco, las colecciones particulares pasaron a manos públicas muchas veces incentivadas por sus propios dueños con el objetivo concretar espacios dedicados al estudio y divulgación del patrimonio local. Uno de los primeros fueron las colecciones de Lynch Arribálzaga, que incluía materiales de alfarería indígena y de la naturaleza regional, designado por las autoridades municipales en sesión el 16 de junio de 1923 como director, aunque solo logró emitir un boletín puesto que la joven institución debió cerrar por falta de recursos. Sin embargo, este único boletín nos permite apreciar los intereses que presentaba su director. El mismo señala como objetivos reunir, exhibir y estudiar materiales y documentos sobre la historia, la geografía, la bibliografía, la fauna, la flora, la etnografía, la agricultura y la industria del Chaco. Los resultados de estas investigaciones se publicarían en el Boletín Municipal, donde encontrarían “las personas de estudio o simplemente curiosas, si no precisamente la historia del Chaco a lo menos

los materiales con los que se la podrá elaborar más adelante, una vez depurados y comentados los acontecimientos de nuestro pasado, tan poco conocidos hasta ahora”. (Lynch Arribáizaga, 1923).

La actividad coleccionista del científico cordobés dejaría una primera experiencia de la formación de espacios dedicado a la conservación y estudio del patrimonio regional. Su derrotero continuará a través de la promoción de espacios dedicados a polémicas en torno al pasado chaqueño a través de periódicos y revistas locales como *Estampa Chaqueña*. (Estampa Chaqueña, 1929).

Una nueva iniciativa se debió, una década después, al gobernador del territorio José Castells, porteño, quien en 1937 creó el Museo Histórico del Chaco, al que colocó bajo una dirección compartida por el secretario de la Gobernación, el jefe del Distrito Militar, el secretario de la Vicaría Eclesiástica, el director de la Escuela Normal, el inspector de la Seccional de Escuelas y el presidente de la Sociedad de Estudios Científicos del Chaco, Luis Pedro Denier, aunque el mismo no prosperó por diferencias entre los integrantes de la dirección así por el fallecimiento temprano de Denier. (Leoni de Rosciani 2001, p 97).

Otro proyecto de museo municipal inspirado en el modelo de Lynch Arribáizaga fue concretado en 1949 bajo el impulso de actores del campo cultural de Resistencia como Juan Ramón Lestani y Carlos López Piacentini. Este último poseía ya una experiencia importante en el marco de actividades dedicadas a la colección y clasificación de material arqueológico-paleontológico. Entre sus hallazgos se hallaban restos fósiles de mamíferos de la megafauna pleistocénica (López Piacentini, 1953), y más de una veintena de yacimientos arqueológicos (López Piacentini, 1949), vinculados al poblamiento indígena del Chaco. El museo se inauguró con sesión municipal (Res N.º 327) bajo la denominación de “Museo Municipal Regional Don Enrique Lynch Arribáizaga” y la dirección recayó en López Piacentini. Podemos asegurar que fue la primer gran experiencia chaqueña de una institución con un marcado interés en el resguardo y divulgación del material arqueológico-paleontológico reflejado en su primer boletín bajo el título de “El Milodonte”:

Comenzamos hoy a difundir por todo el Territorio del Chaco, el primer número del Boletín Divulgación del Museo Municipal Regional “Enrique Lynch Arribáizaga”, científico e histórico, que va dirigido en especial a jóvenes y docentes. Queremos con ello colaborar en la dilucidación de algunos de los muchísimos problemas de nuestro pasado, brindando a nuestros lectores páginas de interés histórico, arqueológico, etnográfico, folklórico, etc. en nuestro Territorio. A nuestras páginas agregamos el valioso aporte de estudiosos del Chaco y de otras partes del país, quienes contribuirán con sus conocimientos al mejor logro de nuestros propósitos. Gustosos recibiremos las críticas y sugerencias que se nos haga llegar para que estas páginas llenen su cometido. EL DIRECTOR. (Piacentini 1951, p2)

El museo promovió la divulgación de los trabajos de su director a través del desarrollo de boletines de divulgación con el objetivo de dar a conocer aspectos generales de la cultura científica chaqueña. Entre ellos se destacan los dedicados a la arqueología y paleontología regional, en los que podemos destacar *La Fauna Extinguida del Chaco “El Milodonte”* (1951), *Lluvias de Cenizas en el Chaco* (1951), *La Arqueología de los Aledaños de Resistencia* (1951) *Restos Fósiles en la Barraca del Río Bermejo* (1952). El mismo debió cerrar en 1953 por diferencias políticas entre su director con las autoridades de la naciente provincia, pero dicha experiencia fue sumamente útil como modelo museográfico para la fundación del futuro museo de Ciencias Naturales de 1960, impulsado entre otros por el mismo Carlos López Piacentini.

En 1949, producto de las colecciones llevadas a cabo por la escuela normal mixta Sarmiento y las colecciones particulares de sus maestras, se fundó el Museo Histórico-Regional “Ichoalay”

XL ENCUESTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

que nació, con carácter de Seminario en 1949, por iniciativa de las maestras normales Esther Machicote de Díaz e Inés García de Marqués, así como de los alumnos de 4º año B de la Escuela Normal de Resistencia. Entre los objetivos de sus fundadores era replicar aquellas experiencias de las escuelas normales en una institución que sirva de modelo para los ciudadanos del territorio en la recuperación, cuidado y promoción del patrimonio cultural del Chaco. (Res N° 395).

Se formó una comisión constituida por los profesores Esther Machicote de Díaz, Inés García de Marqués, Benito Fernández Ruíz, Luis Ise y al doctor Pedro Olazábal, clasificara las piezas existentes. Las colecciones personales de Machicote de Díaz y García de Márquez constituyeron el patrimonio original con el que el Seminario “Ichoalay” inició la formación del Museo, entre 1949 y 1950. En el mismo se identifican indumentaria indígena y piezas de alfarería, vinchas, fajas, guadasec, culeros, adornos para trenzas, brazaletes, collares, macanas, boleadoras, arcos, flechas; también objetos diversos como bastones de mando, perforadores, espinas para tatuaje, cunas, instrumentos musicales. Con el tiempo se fueron integrando nuevas donaciones que incluyeron armas, uniformes militares y posesiones personales de la experiencia de protagonistas del proceso de conquista y colonización chaqueña, así como restos arqueológicos que eran descubiertos de forma dispersa en el interior del territorio. (Exp. N°0933-D-2010).

Originalmente el Museo regional pretendía impulsar el estudio y las prácticas científicas de la arqueología regional, pero posteriormente fue orientándose al cuidado y promoción de la cultura regional principalmente la preservación del legado cultural de los pueblos originarios chaqueños, mientras que lo referido a los estudios e investigaciones de orientación arqueológica se consolidaron con la fundación de la Universidad Nacional del Nordeste y el Museo de Antropología de dicha unidad administrativa.

Arqueólogos y paleontólogos amateurs: coleccionistas e intermediarios

En el marco regional chaqueño de la primera mitad del siglo XX, gran parte del ejercicio de registro, actividad y estudio de yacimientos estuvieron a cargo de autodidactas y entusiastas locales como los ejemplos mencionados del periodista Benito Malvarez y el funcionario público Carlos López Piacentini. Estos actores ejercieron muchas veces como autoridades *de facto* en el marco chaqueño ante la falta de referentes formados profesionalmente, realizando registros de yacimientos de interés arqueológico o paleontológico, exhibiendo, publicando o intercambiando material con otros autodidactas o especialistas en la materia fuera del territorio nacional. Alejandra Pupio (2011) caracteriza a estos actores como autodidactas/coleccionistas, en referencia a un modelo de investigador que imperó en Argentina durante más de medio siglo, antes de la profesionalización definitiva del campo de estudios arqueológico-paleontológico. Este modelo de investigador desarrollaba su labor dentro de un ámbito espacial limitado y poseía un conjunto de características que lo transforman en una síntesis entre los coleccionistas y entusiastas del siglo XIX y los investigadores de la primera mitad del Siglo XX. Algunos poseían título profesional, pero carecían de experiencia referida al campo de estudio; desarrollaban una actividad intelectual similar a la de los autodidactas, a través de sus propios medios, para rescatar información que les permita tener conocimiento de las actividades que realizaban y los restos materiales que encontraban, para luego clasificarlos y exponerlos ya sea en una colección privada o en un museo público. La actividad que hacían estos coleccionistas puede entenderse como “amateur” desde una perspectiva profesional, sin embargo, adquirieron un protagonismo importante en aquellas regiones o espacios que carecían de sólidas instituciones científicas, permitiéndoles ocupar una diversidad de roles, a tal punto de ser referentes en sus localidades o regiones.

A su vez, estos coleccionistas desarrollaron un conjunto de actividades destinadas a promover la naturaleza local con que contaba el país, promoviendo al mismo tiempo, las prácticas del coleccionismo

y la participación activa de los ciudadanos en la construcción del conocimiento de su propio pueblo. Su principal espacio de trabajo fueron los museos locales, estableciendo una relación cercana con el ámbito escolar y la municipalidad, participando de expediciones arqueológicas, describían la fauna y flora de la localidad y divulgaban el conocimiento de la región a través de boletines o folletos de divulgación.

El periodista Benito Malvárez León generó una serie de vínculos con funcionarios públicos y naturalistas nacionales que recibieron sus muestras para estudiarlos y clasificarlos como el caso documentado de Benito Lynch Arribáizaga que ejerció de nexo entre el autodidacta y la dirección de Minas, Geología e Hidrología a cargo del ingeniero Heremite y los doctores Agustín Monteverde, Juan Olascher y el geólogo chaqueño Carlos Peón. (Malvárez León, 1917).

Las redes de intercambio productos de las colecciones y trabajos de López Piacentini les permitió establecer vínculos con referentes nacionales del Museo y Universidad de la Plata. Entre los contactos que nos ofrecen las fuentes identificamos a Joaquín Frenguelli, director del Museo de Ciencias Naturales de la Plata y jefe del Departamento de Botánica, el doctor Ángel Cabrera, jefe del Departamentos de Vertebrados e Invertebrados del mismo museo. Ambos cumplieron el papel de recibir y clasificar los restos fósiles y arqueológicos que eran enviados por López Piacentini desde el Museo Municipal Regional de Resistencia (López Piacentini, 1953). Es preciso mencionar también los intercambios con referentes de la arqueología argentina y regional como Antonio Serrano (1955) Biró de Stern y Marqués Miranda (Piacentini, 1979); así como también Styg Ryden, director del Museo Gutemberg de Suecia que reconoció los hallazgos de alfarería indígena de Piacentini como novedosos y trascendentales para el conocimiento de la región chaqueña. (Ryden, 1948).

El desarrollo de las redes de intercambio implicó no sólo objetivo de adquirir materiales sino también recibir asesoramiento frente a cuestiones que hacen al trabajo de yacimientos. Aquí se destaca el rol de Carlos Andrés Merti, autodidacta botánico, coleccionista y empleado de vialidad nacional. Entre 1940 y 1950, como director del Museo de San Antonio de Areco de la provincia de Buenos Aires desarrolló una serie de excursiones y trabajos de registro y colecciones en el norte del país con el objetivo de integrarlos a sus colecciones del museo. La contribución de Merti en los proyectos del Museo Municipal Regional de Resistencia fue de suma importancia. El bonaerense colaboró con su director, López Piacentini en la formación de la comisión de Investigación de las Barrancas del Río Bermejo en el territorio nacional de Formosa, en la localidad de El Colorado en 1951. Entre sus actividades se encuentra la introducción de técnicas de estratificación arqueológico desarrollado en otras experiencias de excavación los yacimientos correspondientes al territorio bonaerense. Brindó información a López Piacentini sobre las características físicas y morfológicas de los restos fósiles hallados. El museo municipal de Resistencia también solía enviar al Museo de San Antonio de Areco piezas de colección y Merti contribuyó enviando la reconstrucción ilustrativa de las especies de megafauna y ejerciendo de intermediario entre López Piacentini con los miembros del Museo de la Plata. (López Piacentini, 1953).

Zurita (2004) menciona que el rol de Piacentini y Merti permitieron generar la conformación de primer registro de yacimientos que sirvió como mapa de referencias para futuros trabajos de arqueólogos y paleontólogos en la región chaqueña, así como la primigenia clasificación de especies de megafauna correspondientes al Nordeste argentino y al Gran Chaco en su conjunto.

Conclusiones

En el Chaco argentino de la primera mitad del siglo XX, frente a un escenario institucional de un campo disciplinar prácticamente inexistente, sin formación en carreras de grado específicas, que recién se conformarían en la segunda mitad del siglo, se establecieron un conjunto de estrategias para superar esta ausencia de profesionales en las distintas localidades y promover el resguardo del patrimonio de un

territorio que hasta ese momento era definido como un desierto verde carente de interés arqueológico y paleontológico. Esto fue resuelto con el establecimiento de actividades sociales extrainstitucionales, que permitieron conformar un número importante de actores locales que, incentivados por diversos motivos, estaban dispuestos a colaborar con la empresa de rescatar el patrimonio chaqueño.

Para ello, estos actores, denominados aficionados, colecciones o autodidactas, establecieron un conjunto de redes de intercambio y circulación de objetos que permitieron generar las primeras colecciones y obtener los primeros grandes hallazgos de orientación prehistórica y prehispánica en el territorio. Estas actividades sociales no concluyeron en anecdóticas exposiciones o colecciones pintorescas, sino que implicó un avance en el proceso de institucionalización de estas prácticas con la fundación de los primeros museos, primero escolares y posteriormente municipales y regionales que a través de fracasos y aciertos establecieron las primeras pautas de organización, estudio, resguardo y divulgación del patrimonio arqueológico-paleontológico regional.

Estas particularidades aquí mencionadas nos permiten considerar que la construcción del conocimiento general de la arqueología y la paleontología del Chaco argentino en la primera mitad del Siglo XX se caracterizó en gran parte por ser horizontal, dispersa e impulsada por la iniciativa personal de diversos actores de la vida cultural chaqueña, siendo estas primigenias actividades coleccionistas como las primeras referencias dedicadas a la colección, registro de exploración y divulgación de contenido arqueológico-paleontológico, contribuyendo a la promoción y generalización de dichos conocimientos en la región, a través de prácticas de exposición de materiales, jornadas escolares, fundación de museos, elaboración de folletos y libros, publicaciones periódicas, entre otras.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, M; Dellamea de Prieto, Alba N., y Sbardella, C. (1987): *Historia del Chaco*. Resistencia, Dione Editora, 335 pp.
- García, S. (2011) "Museos provinciales y redes de intercambio en la Argentina". En: Lopes, María Margaret y Heizer, Alda (orgs.). *Coleccionismos, prácticas de campo y representaciones*. Campina Grande- Paraíba: EDUEPB. pp. 86-87
- Leoni de Rosciani, M. (2001) "Cultura y Política en el Chaco durante la etapa peronista (1946-1955)" En: Revista *Nordeste – Investigación*. 2da. Época N°16. Resistencia: UNNE.
- Leoni de Rosciani, M. (2008) "*La Conformación del Campo Cultural Chaqueño. Una aproximación*". Corrientes, Moglia Ediciones, 2008, 150pp,
- López Piacentini C. y Mastropiero Telechea C. (1979) *Historia de la Provincia del Chaco: El Chaco Primigenio*. Resistencia: Región. 167 pp.
- Núñez Camelino, M (2005), ". Desarrollo de las investigaciones arqueológicas en el Chaco: pasado y perspectiva". En: *Folia del Instituto de Historia. Facultad de Humanidades*. UNNE.
- Podgorny, Irina y Lopes, María Margaret (2013) "Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur". *Anais do Museu Paulista*. Sao Paulo. N. Sér. V. 21 N. 1 p. 15-25, jan-jun.
- Pupio, A. (2005) "Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950)". En: Lopes, María Margaret y Heizer, Alda (orgs.). *Coleccionismos, prácticas de campo y representaciones*. Campina Grande- Paraíba: EDUEPB. Pp.271-272

XL ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

Zurita, A. (2004) “Mamíferos extintos del Cuaternario de la Provincia del Chaco (Argentina) y su relación con aquéllos del este de la región pampeana y de Chile”. *Revista Geológica de Chile*, Vol. 31, No. 1, p. 65-87. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-02082004000100004>

Fuentes

Archivos legislativos

Archivo Municipal. Digesto Municipal. Decretos municipales: (8-VII-1923) (1-IX-1949) (12-X-1949).

Archivo Parlamentario de la República Argentina: Expediente 0933-D-2010. Fecha: 12/03/2010

Boletines municipales

López Piacentini, C. (1951).” Restos fósiles en las barracas del Río Bermejo”. Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional “Enrique Lynch Arribálzaga” I núm. 3. Resistencia.

López Piacentini, C. (1951)” La Fauna extinguida del Chaco: El milodonte”. Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional “Enrique Lynch Arribálzaga”, I, núm. 11. Resistencia.

López Piacentini, Carlos. (1952.) ”La Arqueología de Resistencia y sus Aledaños”. Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional “Enrique Lynch Arribálzaga”, II núm. 11. Resistencia

Lynch, Arribálzaga, E. (1923) Boletín de Museo Municipal. Num I. Municipalidad de Resistencia.

Folleto de divulgación del Museo Municipal

López Piacentini, C. (1953) “La Fauna prehistórica del Chaco: Contribución a su conocimiento”. s.e Resistencia. Chaco.

Medios de Prensa

Malvárez León, B. (14 de julio 1917) “A través del Chaco, Las Piedritas”. *El Heraldo del Chaco*. Nº6.

Malvárez León, B. (18 de julio 1917) “A través del Chaco, Las Piedritas”. *El Heraldo del Chaco*. Nº7.

Rojas Acosta N (noviembre 1929) Gentilicio de Resistencia. *Estampa Chaqueña*.s/p

Correspondencia

Ryden, S. (junio s/f de 1948) [Carta del director del museo de Gotemburgo al Sr. Carlos López Piacentini]. Documentación privada.